

MEMORANDO Nº249/2021

**LAS BRECHAS QUE DESESTABILIZAN LA VECINDAD SUR:
DE LA "PRIMAVERA ÁRABE" A LA ERA COVID-19**

RICARD GONZÁLEZ SAMARANCH,

Periodista y politólogo especializado en la región de Oriente Medio y del Norte de África

PANEL: Oriente Próximo y Norte de África

Observatorio de Política Exterior (OPEX) de la Fundación Alternativas

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos>



Coordinadora del Panel de Oriente Próximo y Norte de África: Itxaso Domínguez de Olazábal

Director del OPEX: Vicente Palacio

Coordinador del OPEX: Mateo Peyrouzet

ISBN: 978-84-18677-01-4

Maquetación: Belén Avilés González

Resumen

El presente ensayo pretende identificar los principales factores detrás del malestar que desembocó en los levantamientos antiautoritarios de 2011 o que influyeron de forma determinante en su desarrollo, entre los que figuran la ruptura del contrato social tácito en vigor desde las independencias, la corrupción y las desigualdades, la falta de libertades o la polarización identitaria alrededor del papel del islam en la vida pública. A la luz de las múltiples crisis que afrontan los países de la Vecindad Sur, tanto de salud pública por la epidemia de Covid-19, como de tipo económico y social, estos factores o brechas continúan marcando la vida política de la región y dificultan el establecimiento de un sistema de gobernanza que sea legítimo y eficaz.

Palabras clave: Primavera Árabe, contrato social, revueltas, desigualdad, islamismo, mundo árabe, democratización, transición, corrupción, paro juvenil, libertades individuales, autoritarismo

Abstract

This study aims to identify the main factors behind - or those that had a decisive influence on the development of - the *malaise* that led to the anti-authoritarian uprisings that broke out in 2010 and 2011 under the 'Arab Spring' label. The analysed cleavages include the erosion, and even breach, of the tacit social contract that had been in force since the independences, corruption and inequalities, the lack of freedoms or the polarisation around Islam's role in public life. In light of the multiple crises currently faced by the Southern Neighborhood, both related to public health due to the Covid-19 outbreak, as well as to economic and social issues, these factors or cleavages still define the relevant countries' political life and, more particularly, hinder the establishment of a governance system that is both legitimate and effective.

1. Introducción

El objetivo del presente texto es identificar los principales factores que contribuyeron a crear el contexto de malestar popular que desembocó en las revueltas antiautoritarias de 2011, también conocidas como Primaveras Árabes, y que desde entonces han minado la creación de instituciones representativas eficientes en los nueve países incluidos en la Vecindad Sur de la Unión Europea -Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Jordania, Siria, Palestina y Líbano-. Israel no forma parte de este estudio ya que sus dinámicas políticas e indicadores socioeconómicos no tienen nada que ver con el resto de países de la región. Este grupo de nueve países comparte una serie de características comunes, pero también hay notables diferencias en sus respectivas historias, recursos naturales, estructuras socioeconómicas, etc. Por esta razón, aunque los fenómenos sociales y políticos analizados en este documento han influido en su evolución política, lo han hecho en un grado diverso en cada Estado.

Este esfuerzo es importante no solo para explicar el pasado y el presente, sino también para ayudar a crear las condiciones de un futuro mejor en los países de la Vecindad Sur, y por extensión, en este espacio común que es la región mediterránea. Una década después de las revueltas, la mayoría de las demandas expresadas por las masas en las calles no han sido satisfechas. Por ello, la mayoría considera que, hasta el momento, las llamadas Primaveras Árabes han fracasado en sus propósitos. Buena parte de los problemas que aquejaban las sociedades árabes antes del 2011 lo continúan todavía haciendo ahora, lo que dificulta la puesta en marcha de sistemas de gobernanza que sean a la vez legítimos y eficaces. Y sin ellos, cualquier atisbo de estabilidad que puedan ofrecer las autoridades actualmente en el poder será frágil y de un alcance relativamente corto.

2. Un contrato social roto

El tipo de sociedades que emergieron en el mundo árabe después de décadas de una traumática experiencia colonial estaban marcadas por unas enormes desigualdades y un profundo subdesarrollo económico y social. Imbuidas de una mentalidad extractivista, las potencias coloniales implantaron un sistema basado en una fuerte estratificación social, que situaba en su cúspide a colonos y administradores coloniales, seguido de un grupo que incluía a la élite local, y en su base, a las masas empobrecidas. De ahí, que el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser definiera al Egipto previo a la Revolución de 1952 como “la sociedad del 0,5%”, pues este era el porcentaje de la población que controlaba la gran mayoría de los recursos.

Las autoridades surgidas del proceso de descolonización se fijaron dos metas principales: la consolidación de su poder y el desarrollo económico y social de sus países, lo que implicaba una mejora sustancial del nivel de vida de las clases populares. Poco a poco, y de forma tácita, gobernantes y gobernados sellaron un contrato social que se basaba en la siguiente transacción: el Gobierno asumiría la responsabilidad de satisfacer las necesidades de la población y, a cambio, esta renunciaría a una participación directa en la gestión de “la cosa pública”, o incluso a criticar a las autoridades. Es lo que algunos analistas han sintetizado con la expresión “pan a cambio de libertad”¹.

En un momento – los años cincuenta y principios de los sesenta – en el que el modelo soviético brillaba con luz propia por haber conseguido sacar a millones de personas de la pobreza extrema, el nuevo contrato social se plasmó en una política que otorgaba al Estado un papel central en la estrategia de desarrollo del país. Este planteamiento se tradujo en la creación de un robusto sector público tanto en el ámbito industrial gracias a una política de sustitución de importaciones, como en el de la provisión de servicios públicos, con el establecimiento de unas redes educativas y sanitarias públicas. Esta descripción es sobre todo válida para aquellos sistemas que se definieron como “socialistas”, como Egipto o Argelia, pero también para una monarquía tradicionalista como la de Marruecos. Durante unas tres décadas, sectores sociales

1. George, Alan. *Syria, Neither Bread Nor Freedom*. (London: Zed Books, 2003)

previamente marginados vieron cómo ganaban acceso a una cobertura social mínima, pero inexistente anteriormente.

En general, este orden social empezó a desmoronarse en los años noventa tras la aplicación progresiva de políticas neoliberales, si bien en algunos países se produjo antes y con mayor intensidad, como es el caso de Egipto bajo el gobierno de Anwar al Sadat, y en algún otro, las reformas se implementaron más tarde y de forma más superficial, como en Argelia². Este nuevo paradigma económico llevó a la privatización de buena parte de las empresas públicas y a menudo vino motivado por una imperiosa necesidad económica³ y siguiendo las recetas de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs). Sus consecuencias fueron evidentes: el aumento del paro, de las desigualdades y el deterioro de los servicios públicos. A partir de entonces, pasó a recaer en los individuos la responsabilidad de satisfacer sus necesidades básicas en un contexto de escasez. El contrato social tácito firmado después de las independencias, veladamente, se había roto. Como consecuencia, el malestar se fue acumulando durante las dos décadas siguientes hasta convertir la región en una olla a presión al final de la primera década del siglo XXI.

El nuevo modelo económico ha sido calificado por un gran número de académicos de "crony capitalism", que se podría traducir como "capitalismo de compadreo". Los gobernantes vieron las exigencias del FMI respecto a la privatización de las empresas públicas como una oportunidad para crear una nueva clase burguesa que sirviera de pilar de apoyo al sistema, En consecuencia, vendieron a un precio menor al del mercado las compañías públicas a personajes cercanos al poder, una clase formada en gran medida por miembros del partido en el poder, altos cargos de la administración y empresarios bien conectados. Para garantizar su fidelidad, a menudo, la privatización no vino acompañada de una liberalización de estos sectores económicos en cuestión, de forma que estas compañías gozaban en la práctica de monopolios. El resultado fue un sector privado poco competitivo, concentrado en actividades de poco valor añadido, desconectado de las cadenas de valor de la economía global e incapaz de crear

2. Andreff, Wladimir. "Réformes, libéralisation, privatisation en Algérie". *Confluences Méditerranée* 2009/4, pags 41-62.

3. La mayoría de países incurrieron en una elevada deuda pública que obligó a sus gobernantes a recurrir a la solicitud de préstamos al FMI. Sus industrias eran poco competitivas, y en muchos casos incluso deficitarias. Además, un crecimiento demográfico acelerado representaba una tensión añadida al presupuesto del Estado.

suficientes puestos de trabajo para las nuevas generaciones que se incorporaban en el mercado de trabajo.

Sin embargo, algunos sectores sí se abrieron al comercio y a la llegada de inversiones extranjeras a causa del impulso a la liberalización de los intercambios internacionales que supuso la creación de la OMC y sus diversas rondas de negociaciones. Las importaciones aumentaron y en algunos sectores se perdieron miles de puestos de trabajo. Este fue, por ejemplo, el caso del textil en Túnez, un país que se vio inundado después de 2005 por la ropa y calzado fabricados en China⁴. Para muchos jóvenes, la única opción de empleo pasó a ser el sector informal, sin ningún tipo de cobertura en caso de enfermedad, ni tampoco de jubilación⁵. En el norte de África, el porcentaje de población activa empleada en el sector informal –excluyendo el sector agrícola– a finales del siglo XX oscilaba entre el 42% de Argelia y el 55% de Egipto⁶. Los empleos perdidos en el sector secundario no fueron compensados por la deslocalización de las fábricas de multinacionales europeas en la orilla sur del Mediterráneo que facilitó la firma de acuerdos de asociación con la UE. Además, tanto estos empleos como los de las empresas públicas privatizadas proporcionaban unos salarios y condiciones laborales mucho peores que las existentes en las menguantes compañías públicas.

4. "Textile-habillement: un secteur qui cherche à se relancer", L'Economiste Maghrebin, 25 de febrero de 2016, disponible en: <https://www.leconomistemaghrebin.com/2016/02/25/tunisie-textile-habillement-un-secteur-qui-cherche-a-se-relancer/>

5. En el caso de Túnez, entre 1995 y el 2005, la cifra de la población activa empleada en el sector informal -excluida la agricultura- osciló entre el 32% y el 45%, y de este grupo los menores de 40 años representaban el 60% del total en el caso de los hombres y del 83% en el de las mujeres. Ver Hamami, Helel & Torelli, "Vers une meilleure mesure du secteur informel en Tunisie". Disponible en: <https://dial.ird.fr/media/ird-sites-d-unites-de-recherche/dial/documents/publications/stateco/113/article-2>

6. Charmes, Jacques. "La jeunesse tunisienne et l'économie informelle". OIT (2015), pag 30. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/307421858_La_jeunesse_tunisienne_et_l'economie_informelle

Tabla 1. Porcentaje de la economía informal sobre el PIB

Porcentaje de la economía informal sobre el PIB

País	1999-2007	2018-2020
Jordania	20,3	26
Túnez	39,6	38
Libia	36,7	
Marruecos	37,9	30
Egipto	35,3	35
Siria	19,1	80
Argelia	35,7	40
Líbano	35,1	36,4

Fuente: Periodo 1999-2007, el Banco Mundial; 2018-2020, elaboración propia

Esta situación de precariedad no ha cambiado de forma sustancial en ninguno de los países de la región después de las revueltas de 2011. En Túnez, algunos estudios elevan el peso de la economía informal hasta el 38% del PIB, mientras en Egipto, oscila entre el 30 y el 40% del PIB, pero ocupa al 63% de la población activa. En Marruecos, tras adoptar medidas para hacer aflorar este sector a partir del año 2000, su peso sobre el PIB se ha reducido de un 40% a un 30%, pero todavía emplea al 80% de los trabajadores del país⁷. Al no disponer de ningún tipo de cobertura social, y a menudo tampoco de ahorros por el bajo valor de los sueldos, estos trabajadores son los que más directamente han sufrido los efectos de la pandemia de coronavirus.

De hecho, los datos del Arab Barometer reflejan una preocupación creciente por las condiciones económicas, una tendencia que probablemente acentuará la pandemia, ya que el FMI prevé una caída media del PIB de alrededor del 6% en la región en 2020. Solo Egipto se librará de la recesión con un crecimiento del 3,5%⁸. A continuación, se detallarán tres indicadores concretos relacionados con la ruptura del contrato social que ayudan a explicar el malestar en los países de la orilla sur del Mediterráneo.

7 "L'informel au Maroc représente 30% du PIB", Medias 24, 6 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.medias24.com/l-informel-au-maroc-represente-30-du-pib-etude-bam-15574.html>

8 https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/MENA

Tabla 2. Porcentaje de crecimiento del PIB

Porcentaje de crecimiento del PIB

País	2009	2015	2020 (*)
Argelia	1,6	3,7	-5,5
Egipto	4,7	4,4	3,5
Jordania	5	2,5	-5
Líbano	10,9	0,2	-25
Libia	-3	-13	-66,7
Marruecos	4,2	4,5	-7
Siria	5,9		
Túnez	3	1,2	-7

(*) Estimaciones, no datos oficiales

Fuente: FMI

a) Paro juvenil

Si bien el perfil de quienes participaron en las protestas antiautoritarias de 2011 fue variado, los jóvenes desempeñaron un papel central. Una de sus principales quejas era la elevada tasa de desempleo juvenil, así como la precariedad de los trabajos existentes, lo que impedía su emancipación. De acuerdo con los datos de la ONU, la región MENA (Oriente Medio y Norte de África) era la que registraba una mayor tasa de paro juvenil en 2008. En concreto, un 25% de los menores de 30 años no disponían de trabajo, una cifra que escalaba hasta el 40% en el caso de las mujeres⁹. En cambio, la cifra para América Latina, una región con un nivel de desarrollo económico parecido, era del 15%, y para el subcontinente indio del 10%.

Además, la región presentaba una particularidad en contraste con el resto: la tasa de paro era superior entre los jóvenes con educación universitaria. Por ejemplo, en Egipto y Jordania la cifra

9. Drine, Imed. "Youth Unemployment in the Arab World". UNU Wider (2012). Disponible en: <https://www.wider.unu.edu/publication/youth-unemployment-arab-world>

entre los graduados era de cerca del 50%, y en Túnez incluso superaba este umbral¹⁰, justamente, siendo este el país en el que desencadenaron las Primaveras Árabes. En parte, estas cifras se explican por el desajuste entre la formación ofrecida por los centros y universidades públicas y las necesidades del mercado laboral. Como decíamos anteriormente, y de acuerdo con el viejo contrato social, el Estado garantizaba un empleo público tras la obtención de un título universitario, por lo que en la elección del tipo de estudios que hacían los estudiantes y sus familias no figuraba su salida laboral.

En la actualidad, la situación no ha mejorado, sino todo lo contrario. De acuerdo con los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para 2018¹¹, el paro juvenil en la región MENA asciende ya al 30%, y en algunos países incluidos en la Vecindad Sur de la UE, como Jordania o Túnez, supera el 35%. Esta no solo continúa siendo la región con mayor paro juvenil, sino también la que registra un mayor desfase en el porcentaje de población activa entre hombres y mujeres (un 45% frente a un 15%)¹². Si bien en algunos países de la zona se ha reducido la tasa de natalidad durante la última década, por lo que la presión sobre el mercado de trabajo será menor en el futuro, no en todos los países es así. De hecho, en Egipto¹³, el número de hijos por mujer repuntó tras la Revolución. Es decir, las perspectivas de futuro no son halagüeñas.

10. Drine, Imed. Idem

11. Kabbani, Nader. "Youth Unemployment in the Middle East and North Africa". Brookings (2019). Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/youth-employment-in-the-middle-east-and-north-africa-revisiting-and-reframing-the-challenge/>

12. Kabbani, Nader, Idem.

13. "Egypt's birthrate rises as population control polices vanishes", The New York Times, 2 de mayo de 2013, disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/05/03/world/middleeast/as-egypt-birthrate-rises-population-policy-vanishes.html>

Tabla 3. Porcentaje de jóvenes desempleados

Porcentaje de jóvenes desempleados

País	2008	2016-2017
Argelia	24	29
Egipto	25	31
Jordania	26	37
Líbano	17	17
Marruecos	19	24
Palestina	30	43
Siria	23	
Túnez	30	36
MENA	25	30

Fuente: elaboración propia

b) Deterioro de los servicios públicos

La percepción mayoritaria entre la población de los países de la Vecindad Sur de la UE es que durante las últimas décadas la calidad de los servicios públicos se ha ido deteriorando, si bien algunos datos cuestionan que esta percepción sea cierta¹⁴. La modesta inversión en infraestructuras públicas como hospitales o escuelas no ha sido capaz de absorber el galopante crecimiento demográfico, lo que se ha traducido, por ejemplo, en clases abarrotadas de alumnos y la consiguiente pérdida de calidad de la enseñanza. En Egipto, el gasto en educación cayó del 5,1% del PIB en 2003, al 3,6% en 2013¹⁵. La menguante clase media se ve obligada a dedicar hasta un 20% de sus ingresos para sufragar las cuotas de las escuelas privadas, habida cuenta de la bajísima calidad de la educación pública. En Túnez, donde el gasto en educación después de la independencia llegó a alcanzar el 36% del presupuesto público, se reproduce la misma tendencia.

14. Según los datos del PNUD, la región ha registrado una mejora continuada en sus índices de desarrollo humano, incluida la primera década del siglo XXI. Por ejemplo, en todos los países aumentó la esperanza de vida media y la media de años de escolarización. Ver su informe de 2010: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp_2010_26.pdf

15. "Do it yourself", The Economist, 8 de agosto del 2015. Disponible en: <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2015/08/08/do-it-yourself>

En el Líbano, la incapacidad y corrupción del sistema sectario en la recogida de basuras fue la chispa que encendió en 2015 la primera de las olas de protestas populares que han sacudido el país. Según un índice del Banco Mundial sobre gobernanza y servicios públicos, diversos países de la región, como Siria, Líbano o Egipto, se sitúan en la franja baja a nivel mundial¹⁶, y han empeorado en los últimos años, ya sea por el estallido de conflictos armados (Siria y Libia), o por el mantenimiento de sistemas políticos ineficientes y corruptos. Esta situación, con unas infraestructuras sanitarias a menudo en situación de decadencia, ha complicado la respuesta de los Gobiernos de la región a la pandemia de coronavirus.

c) Encarecimiento del coste de la vida

Numerosos estudios y ensayos han vinculado el incremento del precio global de los productos alimentarios entre 2007 y 2010 con el estallido de las revueltas de 2011¹⁷. Más allá de si es posible establecer una relación causal directa, hay que tener en cuenta que la región atesora un largo historial de “revueltas del pan” que se han producido después del anuncio por parte del Gobierno de un aumento de los precios regulados. En concreto, en el contexto previo a las revueltas, al aumento de los precios de productos básicos como el grano de maíz, hay que añadir una pérdida de poder adquisitivo sobre todo de las clases medias por la precarización del empleo, algo que no se vio acompañado de un aumento de los fondos públicos dedicados al subsidio de los productos básicos y los combustibles, una de las cláusulas del contrato social. Por ejemplo, en Egipto, entre 2007 y 2008, el precio del pan creció un 37%¹⁸, pero el régimen de Hosni Mubarak no amplió la cobertura del pan subsidiado, y antes de su dimisión la inflación se había elevado al 19%.

En la actualidad, la situación no ha mejorado mucho. Tras la decisión de liberalizar el tipo de

16. Carnegie Endowment. "Governance and the future of the Arab World" (2018). Disponible en:

<https://carnegieendowment.org/2018/10/16/governance-and-future-of-arab-world-pub-77501>

17. "Spring thaw: What Role Did Climate Change and Natural Resource Scarcity Play in the Arab Spring", New Security Beat, 20 de mayo de 2013. Disponible en: <https://www.newsecuritybeat.org/2013/05/spring-thaw-role-climate-change-natural-resource-scarcity-play-arab-spring/#.UzCarvldV8E>

18. "Use your loaf: Why food prices were crucial in the Arab Spring", The Guardian, 17 de julio del 2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2011/jul/17/bread-food-arab-spring>

cambio de la libra egipcia en 2016, la inflación se disparó por encima del 30%, si bien en los últimos dos años se ha ido estabilizando. Los datos reflejan que tres años después de las revueltas, una mayoría de los ciudadanos de estos países no llegaba a final de mes, por lo que no es de extrañar que las cuestiones de tipo económico figuraran en la cima de su lista de prioridades¹⁹.

3. Desigualdad y corrupción

Durante los cinco años previos al estallido de las Primaveras Árabes, los indicadores macroeconómicos indicaban que estos países estaban creando prosperidad, por lo que nadie esperaba una ola revolucionaria de la magnitud experimentada. Túnez registró un crecimiento medio del PIB del 4,5%, Marruecos del 5%, y Jordania, Egipto y Siria de alrededor del 6%. Sin embargo, este crecimiento no se estaba distribuyendo de forma equitativa. O al menos, esta era la percepción de una buena parte de la población, quizás a causa del comportamiento ostentoso de algunos sectores vinculados a los regímenes en el poder, como la camarilla de empresarios afines al "clan Bouteflika" en Argelia, al rey Mohamed VI en Marruecos o al hijo mayor de Hosni Mubrak, Gamal, en Egipto. De ahí que, en todos los países donde las revueltas antiautoritarias de 2011 alcanzaron un seguimiento masivo, una demanda omnipresente en los eslóganes de los manifestantes era una mayor justicia social.

19. Robbins, Michael, and Amaney Jamal (2016), "The State of Social Justice in the Arab World: The Arab Uprisings of 2011 and Beyond," *Contemporary Readings in Law and Social Justice* 8(1): pag 132.

Tabla 4. Coeficiente GINI**Coeficiente GINI**

País	2004	Dato más reciente (año)	
Argelia	35,3 (*)	27,6	2011
Egipto	32,1	31,5	2017
Jordania	37,2	33,7	2010
Líbano	39	31,8	2011
Marruecos	40,1	39,5	2013
Palestina	37,1	37	2015
Siria	35,8	35,8	2004
Túnez	41,4	32,8	2015

(*) Datos de 1995

Fuente: Banco Mundial

Curiosamente, las estadísticas no muestran un crecimiento del coeficiente GINI, que mide la desigualdad en la distribución de los recursos dentro de un Estado, durante la primera década del siglo XXI. Además, aunque las cifras de los países de la Vecindad Sur son elevadas en comparación con los países de la OCDE, son equiparables a las de otras regiones con un parecido nivel de desarrollo. Ahora bien, la fiabilidad de estos datos sobre desigualdad no está libre de sospechas, ya que las rentas altas no suelen declarar al Estado todos sus ingresos para evadir impuestos, un fenómeno más pronunciado en los Estados en vías de desarrollo donde las estructuras de control fiscal son más débiles.

En base a los datos extraídos de encuestas de consumo de los hogares, un estudio del Banco Mundial concluía que los indicadores estándar de la región MENA elaborados a partir de los datos fiscales agregados, como el coeficiente GINI, infravaloraban el grado de desigualdad real²⁰. Además, todos estos estudios utilizan los ingresos anuales o bien los patrones de consumo, pero no la riqueza patrimonial en una región en la que las clases altas recurren con asiduidad a los paraísos fiscales. Es decir, es probable que sí se hubiera producido un aumento de las desigualdades a pesar de que algunos indicadores no lo reflejen. En todo caso, más allá

20. Ianchovichina, Elena. "Eruptions of Popular Anger", World Bank Group (2018), pág 36. Disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/251971512654536291/pdf/121942-REVISED-Eruptions-of-Popular-Anger-preliminary-rev.pdf>

de cuál fuera la realidad, esta era la percepción de la sociedad.

Los datos disponibles sí muestran una pérdida de poder adquisitivo relativo de la clase media en comparación con los otros estratos de la sociedad. Este hecho es especialmente cierto en los casos de Egipto, donde se registró una movilidad social a la baja de una parte de la clase media depauperada. En el resto de países, la clase media vio cómo sus ingresos caían aún conservando su estatus social (Jordania y Palestina), o bien sus ingresos crecieron menos que los de otros sectores sociales (Túnez y Siria)²¹. Estas cifras son especialmente relevantes, ya que las clases medias fueron un actor central en la mayoría de revueltas.

Los datos de renta agregados a nivel estatal recogen las desigualdades de clase, pero no las regionales, y este fenómeno es importante para analizar algunos casos concretos, como el de Túnez, la cuna de las revueltas. No fue una casualidad que el detonante del ardor revolucionario fuera la inmolación el 17 de diciembre de 2010 de Mohamed al Buazizi, un vendedor ambulante de Sidi Bouzid, una región marginada del interior del país. Los días siguientes, las protestas se propagaron por otras regiones negligidas colindantes, y no fue hasta diez días después, el 27 de diciembre, que se sumaron las clases medias de la capital.

En Túnez, la disparidad en el desarrollo económico y social entre la capital y las regiones costeras, por un lado, y las regiones centrales y de la periferia, por el otro, es muy marcada. Por ejemplo, en Sidi Buzid, la tasa de paro dobla la nacional, y triplica la de analfabetismo²², unas cifras muy parecidas a las de las provincias de Kaserine o Gafsa. Todas estas provincias fueron castigadas en términos de inversiones durante décadas por ser consideradas rebeldes por parte de los regímenes de Habib Bourguiba y Ben Alí. Aunque en menor medida, la creciente desigualdad entre las zonas rurales y urbanas, exacerbada por la sequía y la política liberalizadora en la primera década del siglo XXI, fue un factor importante para entender el desarrollo de la revuelta en Siria, sobre todo, en sus primeras fases²³. Asimismo, la desigualdad regional era y continúa siendo notable en otros países como en Egipto, donde las provincias

21. Iandovichina, Elena. op. cit., pág 53.

22. "La cara oculta de la Revolución tunecina", EL PAIS, 2 de noviembre de 2015. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/10/30/actualidad/1446227407_312890.html

23. "Syria's growing urban-rural rift", Al Jazeera, 31 de julio de 2012. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/features/2012/7/31/syrias-growing-urban-rural-rift>

del sur registran unos indicadores de desarrollo humano muy inferiores, o también en Marruecos, donde hay una importante brecha entre las zonas urbanas y rurales, y hay algunas zonas que padecen una marginación histórica²⁴, como el Rif, donde tuvo lugar una revuelta en 2017. La pandemia de coronavirus puede acentuar tanto las desigualdades de clase como las regionales, ya que el impacto de la contracción de la economía se hará sentir sobre todo en los sectores más vulnerables, muchos de ellos vinculados a la economía informal.

Probablemente, la existencia de un notable grado de desigualdad no habría tenido unos efectos tan explosivos en los países de la Vecindad Sur de no haber ido acompañada de la percepción de una arraigada y rampante corrupción. La creencia de que los sectores más adinerados gozan de una situación privilegiada gracias a sus conexiones -*wasta*, en varios dialectos árabes- y no a sus méritos es muy extendida, y crea un profundo sentimiento de injusticia y resentimiento. Esta es la conclusión que se puede extraer del Arab Barometer, pues uno de sus últimos estudios demoscópicos recoge que la población que vincula las oportunidades de empleo a la *wasta* se mueve en unas cifras muy elevadas, oscilando entre el 80% de Marruecos y el 92% de Túnez²⁵.

Además, numerosos estudios, entre ellos el ránking de Transparency International²⁶, reflejan que todos los países de la región han padecido y padecen altos niveles de corrupción estatal y clientelismo -con Siria y Libia a la cabeza-, lo que provoca que sus burocracias sean ineficientes y la ciudadanía sienta una gran desconfianza hacia las instituciones públicas. De hecho, la revelación por parte de Wikileaks de un cable de la embajada de EE. UU. en Túnez en la que daba cuenta de la “creciente corrupción del sistema” un mes antes de la revuelta en este país se ha considerado uno de sus acicates²⁷.

La corrupción en la región adopta diversas formas, desde la necesidad por parte de los

24. Carnegie, op. cit. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2018/10/16/governance-and-future-of-arab-world-pub-77501>

25. Al Shami, Salma. “Arab Barometer Report: Perceptions of corruption on the rise across MENA”, World Bank blogs, 12 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/arabvoices/arab-barometer-report-perceptions-corruption-rise-across-mena>

26. <https://www.transparency.org/en/cpi>

27. “Wikileaks: Tunisia knew its rulers were debauched. But leaks still had an impact”, The Guardian, 2 de febrero de 2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/media/2011/feb/02/wikileaks-exclusive-book-extract>

ciudadanos de a pie de sobornar a funcionarios públicos para evitar sanciones o recibir algún servicio público, a la distribución de cargos públicos o empleos, la concesión de contratos de suministros o servicios con la administración en base al apoyo al Gobierno o la adscripción a un partido o etnia determinados. Por ejemplo, este último tipo se halla en la raíz de las recientes revueltas que han sacudido el Líbano, y que exigen poner fin al régimen confesional. En Siria, una buena parte de la población, sobre todo la de confesión suní, se queja de los privilegios de los que goza en el acceso a empleos públicos la comunidad alauí, a la que pertenece el presidente Bachar al Asad. Al producirse una creciente escasez de bienes y servicios proporcionados por el Estado, aumenta la acritud de la lucha por hacerse con ellos y las denuncias de favoritismo. Por ejemplo, en Argelia, son habituales las reyertas con heridos e incluso muertos en el proceso de distribución de vivienda pública²⁸.

La lacra de la corrupción está íntimamente vinculada con la existencia de un sistema autocrático, acompañado habitualmente de una élite corrupta crecida a su sombra, ya que la denuncia de estas prácticas suele llevar aparejado un riesgo muy elevado. No obstante, el ejemplo de Túnez, el único en la región que ha llevado a cabo una transición democrática con un cierto éxito, sugiere que la liberalización política no es suficiente. Varios testigos dentro del funcionariado y la sociedad civil denuncian que la caída de Ben Alí ha llevado a una “democratización de la corrupción”²⁹, es decir, que ahora la practican no solo los escalafones más altos del poder público, sino también los intermedios. La consecuencia de ello es que se han mantenido las barreras informales en el acceso por parte de nuevos emprendedores a muchos mercados, con el consiguiente estancamiento de la competitividad del sector privado³⁰.

28. “A tumultuous housing program in Algeria”, The New York Times, 9 de enero de 2016. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/2016/01/10/world/africa/a-tumultuous-housing-program-in-algeria.html?searchResultPosition=1>

29. “La corrupción se enquistó en el nuevo Túnez”, EL PAÍS, 18 de agosto de 2016. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2016/06/14/actualidad/1465908366_966329.html

30. International Crisis Group. “Blocked Transition: Corruption and regionalism in Tunisia” (2017). Disponible en:

<https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/177-blocked-transition-corruption-and-regionalism-tunisia>

4. La falta de libertades

La otra gran demanda de las masas revolucionarias junto con las de empleo, dignidad y justicia social era de libertad, pues, en mayor o menor grado, los nueve países de la Vecindad Sur vivían regidos por sistemas que no respetaban los derechos individuales. Según el informe anual de la fundación Freedom House para 2010 sobre el estado de las democracias y las libertades en el mundo, ninguno de ellos era considerado un país “libre”, y dos, Siria y Libia, figuraban en la ominosa lista de los 17 países³¹ más autoritarios del mundo. Marruecos merece una mención especial, dado que figuraba a la vez en una posición de cierto privilegio y de oprobio. En base a la situación de las libertades políticas en su territorio, era junto al Líbano el único considerado “parcialmente libre”. Pero en cambio, figuraba en la lista negra junto a Siria y Libia por su represión de la población saharauí en el Sáhara Occidental ocupado.

Tabla 5. Apoyo a la democracia

Apoyo a la democracia

País	2010 (*)	2018
Argelia	81	69
Egipto		70
Jordania	93	85
Líbano		83
Libia		74
Marruecos	96	63
Palestina	88	74
Túnez		79

(*) La primera ola del Arab Barometer incluyó solo 7 países árabes
Fuente: Arab Barometer

Entre los regímenes de la región es muy popular el argumento de que los pueblos árabes no estaban -y no están- preparados para la democracia, pero las cifras ponen en tela de juicio que así sea. Multitud de encuestas señalaban ya en 2010 que la democracia era el sistema preferido

31. Freedom House. “Worst of the Worst” (2010). Disponible en:
https://freedomhouse.org/sites/default/files/inline_images/Worst%20of%20the%20Worst%202010.pdf

por la ciudadanía árabe -los porcentajes se situaban entre el 80% y el 96% en los países de la región-. Las vicisitudes experimentadas por las transiciones políticas impulsadas a partir del 2011, incluido su fracaso en varios países como Libia, ha provocado una erosión tangible del apoyo a la democracia en varios países de la Vecindad Sur, si bien este sistema todavía recaba el respaldo de una mayoría de la ciudadanía en todos ellos. Por ejemplo, en casi una década, en Argelia ha caído del 81% al 69%, y en Jordania del 93% al 85%. A diferencia de lo que sucedía en 2010, en algunos países, un segmento creciente de la población considera ahora que una transición a la democracia puede generar algunos problemas. Por ejemplo, alrededor de un 40% de los tunecinos cree que la "democracia es mala para la economía" y "genera inestabilidad". No obstante, actualmente, el respaldo a la democracia en este país continúa siendo mayoritario (79%), solo por debajo del registrado en Jordania (85%) y Líbano (83%) . La media para el conjunto de la región MENA es del 72%. De hecho, las cifras de apoyo de la ciudadanía al sistema democrático en la Vecindad Sur no parecen ser muy diferentes -en algunos casos incluso son superiores- a las recabadas en democracias maduras como EE. UU.³² o algunos países de la Unión Europea³³.

Diez años después de las revueltas, poco ha cambiado el panorama de la región que presenta el índice anual de Freedom House sobre libertades y democracia. La nota más positiva es la evolución de Túnez, único país calificado como "libre", si bien también mejora Jordania, que se suma a Marruecos y Líbano en la categoría "parcialmente libre". Libia y Siria, enfrascados en sendas guerras civiles, continúan en el furgón de cola mundial, mientras Egipto registra un empeoramiento de sus indicadores, que no eran halagüeños ya en 2010. Es decir, el problema de la falta de libertades persiste, y los ciudadanos son plenamente conscientes de ello. En el último sondeo del Arab Barometer³⁴, hay un descenso de un 20% a nivel regional en el porcentaje de ciudadanos que consideran que el derecho de expresión se respeta en su país, que ha pasado del 63% al 43%, siendo Marruecos y Líbano los países donde la caída es más pronunciada. La percepción sobre el ejercicio del derecho a manifestarse presenta un descenso

32. "Americans think democracy is best, but many are unsatisfied of how it's working", YouGov, 22 de agosto de 2018. Disponible en: <https://today.yougov.com/topics/politics/articles-reports/2018/08/22/democracy-best-though-many-are-unsatisfied-about-h>

33. "Weak support for liberal democracy in EU's east, poll says", Politico, 23 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/weak-support-for-liberal-democracy-in-eu-east-lithuania-slovakia-bulgaria-latvia-poll/>

34. "Freedoms and Retrenchment in Mena", Arab Barometer, 20 de marzo 2020. Disponible en: <https://www.arabbarometer.org/2020/03/6378/>

sólo algo menor, del 15%.

Ahora bien, las demandas de libertad no deben ser entendidas como vinculadas solo a la democratización o con las actividades de tipo político, sino desde un punto de vista más amplio. Las revueltas de 2011 fueron también un grito contra la corrupción, la arbitrariedad y la violencia del Estado. En Egipto, la rebelión popular empezó el 25 de enero, el día de la Policía, y un importante elemento movilizador fue la indignación popular por el linchamiento y muerte unos meses antes a manos de dos policías de Khaled Said, un joven arrestado en un cibercafé. La página de Facebook "We are all Khaled Said" se convirtió en viral, y en pocos días ya tenía más de 130.000 seguidores.

Esta aspiración de libertad, sobre todo entre los jóvenes, pretende que se relaje el fuerte control social sobre el individuo existente en las sociedades árabes por parte del Estado, pero también de otras instituciones, como la religión, la familia o la sociedad en general, regida por el neopatriarcado. Este control social se traduce en la censura de determinadas páginas de internet, la prohibición de algunos tipos de relaciones interpersonales, de la actuación de determinados grupos de música, etc. A veces, este es uno de los aspectos que, junto con la falta de empleo, señalan los jóvenes que desean emigrar a Europa cómo uno de los motivos que les ha llevado a dar tal paso. Algunas encuestas sugieren que en los países del Magreb a casi el 50% de los jóvenes les gustaría emigrar³⁵. En el caso de Palestina, la ocupación israelí desempeña un papel central en la falta de libertades de todo tipo.

En el caso de las mujeres, este control social es aún más estricto a causa de la mentalidad profundamente patriarcal que domina el mundo árabe y que ha marcado las interpretaciones decimonónicas del islam. Y, probablemente, sea una de las razones por las que las mujeres jóvenes participaron muy activamente en las revueltas, algo que no había sido habitual en anteriores movimientos de protesta en la región. Curiosamente, el proyecto contrarrevolucionario o de restauración autoritaria que a menudo se presenta como "antiislamista" está imbuido de unos valores profundamente conservadores y puede ejercer un

35. "Immigration : la moitié des jeunes du Maghreb et du Moyen-Orient veulent quitter leur pays", Valeurs, 7 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.valeursactuelles.com/monde/immigration-la-moitie-des-jeunes-du-maghreb-et-du-moyen-orient-veulent-quitter-leur-pays-124458>

control social todavía más riguroso. Así, por ejemplo, en Egipto, el régimen de al Sisi es más intolerante hacia la homosexualidad³⁶ que el Gobierno de los Hermanos Musulmanes, y ha perseguido legalmente a cantantes, bailarinas o incluso a jóvenes "influencers"³⁷ por haber publicado en las redes sociales vídeos considerados demasiado provocativos o sugerentes.

5. La polarización identitaria alrededor del islam

Desde prácticamente el inicio de las llamadas Primaveras Árabes, una cuestión que captó el interés de la prensa internacional fue el papel que desempeñaron en ellas los partidos islamistas, considerados la principal oposición a los regímenes establecidos. Algunos dirigentes, como el sirio Bachar al Asad, les señalaron como la "mano oculta" detrás de los levantamientos, a menudo en una supuesta alianza con potencias extranjeras. Fue una especie de acto reflejo de unos regímenes que durante años habían utilizado al islamismo como espantajo ante los países occidentales para granjearse su apoyo. Ese mensaje ha calado en una parte de la opinión pública que atribuye a los islamistas el "fracaso" de las Primaveras o de los procesos de democratización en la región. Esto no es exactamente así, pero la polarización alrededor del islam sí tuvo una influencia notable en el devenir de los acontecimientos.

El hecho de que varios partidos islamistas, como los Hermanos Musulmanes en Egipto, dudaran al principio de si sumarse o no a las protestas³⁸ demuestra que no fueron ellos quienes las planearon, sino que más bien les pillaron por sorpresa, al igual que a los propios regímenes. Por eso, algunos activistas no islamistas les han acusado de haberse apropiado de las revoluciones o de haberlas "secuestrado", como si les hubieran sido totalmente ajenas. La realidad es que muchos de sus militantes sí participaron en las protestas y se jugaron su integridad física o sus vidas, por lo que no sería justo excluirlos. Por ejemplo, en Libia, uno de los principales focos de la revuelta fue Bengazi, una ciudad conocida por ser un feudo islamista.

36. Comunicado de Amnistía Internacional, 9 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE1274102017SPANISH.pdf>

37. "Egipto: Varias influencers de TikTok procesadas son sobrevivientes de violencia sexual y abusos en Internet", Amnistía Internacional, 13 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/08/egypt-survivors-of-sexual-violence-and-online-abuse-among-prosecuted-women-tiktok-influencers/>

38. Gonzalez, R (2015). Ascenso y caída de los Hermanos Musulmanes. Barcelona: Editorial UOC. Pág 47.

Sin duda, los movimientos islamistas fueron los actores políticos más beneficiados en aquellos países donde triunfaron las protestas, sobre todo en Egipto y Túnez, y no solo por haber sido uno de los blancos predilectos de la represión de las dictaduras. La Hermandad egipcia y el Ennahda tunecino se alzaron con la victoria en las primeras elecciones libres, y sobre sus hombros recayó la responsabilidad de pilotar las transiciones a la democracia en estos países³⁹. En Egipto y Túnez, pero también en otros países como en Siria o Libia, se produjo una fuerte polarización alrededor del eje islamistas/laicos o no islamistas a partir de los años 2012 o 2013, y el debate sobre el papel de la religión en la vida pública se volvió especialmente agrio.

La fulgurante aparición del autoproclamado Estado Islámico, una escisión todavía más radical del movimiento yihadista transnacional, con el consiguiente aumento de la violencia en muchos países, no hizo sino tensionar aún más la escena política del mundo árabe. Los detractores de los partidos islamistas moderados⁴⁰ fueron acusados de connivencia con las masacres yihadistas. En Túnez, el asesinato de dos políticos progresistas, Chokri Belaid y Mohamed Brahmi, a punto estuvo de hacer descarrilar la transición, y acabó forzando al Ejecutivo de Ennahda a transferir el poder a un Gobierno de unidad nacional.

El golpe de Estado de 2013 en Egipto marcó el punto de inflexión en la expansión del islamismo. El nuevo régimen, liderado por el mariscal al Sisi, puso en práctica una política de “erradicación” del islamismo que implicó el descabezamiento de la Hermandad, declarada “organización terrorista”, y el encarcelamiento o muerte de centenares o miles de sus militantes. La situación en Egipto reverberó en toda la región, y aunque el islamismo es hoy menos influyente que un lustro⁴¹ atrás, su ideología continúa siendo la que goza de un mayor potencial movilizador en la región. De hecho, la cuestión del papel del islam en la vida pública continúa siendo un tema central del debate público en muchos países. Por ejemplo, dirigentes de diversos regímenes insisten en la necesidad de reformar el “discurso religioso” o las

39. El resultado de estos dos países, sumado a la victoria inédita del PJD en Marruecos, y el resultado relativamente bueno de los islamistas en Libia, llevó a algunos medios a hablar de “marea verde”, el color con el que se identifica al islam.

40. Por moderados, entendemos aquellos que participan en las instituciones o tienen vocación de hacerlo, y por lo tanto, aceptan las reglas del juego democrático.

41. Según el sondeo Arab Barometer de 2019, el respaldo a los partidos islamistas ha caído al 20% respecto al 35% de 2013. Disponible en: <https://www.arabbarometer.org/media-news/young-arabs-are-changing-their-beliefs-and-perceptions-new-survey/>

instituciones religiosas islámicas como parte de la estrategia antiterrorista. Por esta razón, es difícil imaginar una estabilidad duradera en los países de la Vecindad Sur sin la incorporación a la escena política de la franja más moderada del islamismo y la firma de consensos amplios sobre el rol del islam en la vida pública.

Si bien es indudable que existe una notable polarización entre las élites políticas en torno al eje islamista/no islamista o laico, los estudios de opinión revelan que, en materia de valores, no existe tal polarización en el seno de las sociedades de la Vecindad Sur. Además de apoyar la democracia, como hemos visto anteriormente, amplias mayorías se definen como "religiosas", tienen una visión conservadora en asuntos como la moral sexual o los derechos de la mujer, y aprueban que la sharia o ley islámica sea una fuente de derecho -excepto en Líbano-⁴².

Por lo tanto, el conflicto entre algunos regímenes y los movimientos islamistas es fruto de una lucha encarnizada por el poder más que de una pugna de tipo ideológico. De hecho, los países que han liderado o financiado el proyecto contrarrevolucionario, a saber Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, destacan por defender unas posturas morales ultraconservadoras. Por eso, a menudo es equivocado hablar de un fenómeno de polarización entre islamistas y laicos; más apropiado sería decir entre islamistas y no islamistas. Los regímenes autoritarios han hecho bandera de ese presunto conflicto ideológico para granjearse el apoyo de algunos países o líderes occidentales hostiles a todo aquello vinculado con el islamismo. Donald Trump es el mejor ejemplo, pues llegó a definir a al Sisi como su "dictador favorito" por sus políticas implacables de represión al islamismo.

Dicho esto, sí es cierto que existe un conflicto de tipo ideológico entre los partidos islamistas y los sectores laicos más politizados de la sociedad, y estos a menudo respaldan a los sistemas autocráticos por miedo a un Gobierno islamista más que por convicción. Este hecho es especialmente cierto en el caso de las minorías religiosas.

42. Pew Research. "The World's Muslims: Religion, Politics and Society" (2013). Disponible en: <https://www.pewforum.org/2013/04/30/the-worlds-muslims-religion-politics-society-beliefs-about-sharia/>

6. La cuestión de las minorías

Ya sean de tipo religioso o étnico, la cuestión de las minorías ha tensionado algunos países de la Vecindad Sur, dificultando las transiciones políticas iniciadas al rebufo de las protestas antiautoritarias. Las ideologías que han dominado la región durante las últimas décadas, sobre todo el nacionalismo y el islamismo, no se caracterizan por una concepción del poder político que incluya los derechos de las minorías. A veces, incluso cuando algunos partidos aseguran abrazar la democracia, la concepción que tienen de ella sigue una lógica cercana al “mayoritarismo” que defiende el derecho de un sector mayoritario de la población a decidir cuestiones fundamentales sobre sectores minoritarios. En general, en la región hay una falta de tolerancia hacia el “otro”, ya sea definido por hablar una lengua diferente, profesar una religión o secta religiosa diferente, o defender una ideología diferente.

Entre los países con importantes minorías en su seno, figuran sobre todo Egipto, Siria, Libia, Marruecos y Argelia. Tanto en Egipto como en Siria, la cuestión de las minorías ha influido de forma relevante en su evolución política desde 2011. En Siria, al Asad utilizó las masacres cometidas por grupos yihadistas para atraer a su campo a diversas minorías religiosas. Por su parte, los kurdos optaron por mantenerse neutrales, pues tanto la oposición como el régimen se negaban a concederles una autonomía y unos mayores derechos culturales. En Egipto, tras el golpe de Estado, se produjeron ataques contra la comunidad copta por parte de militantes islamistas, resentidos por el apoyo del Papa Tawadros a la asonada. En Libia, Marruecos y Argelia, la minoría amazig pide un mayor reconocimiento cultural y político. De hecho, en Marruecos, el rey Mohamed VI incluyó la definición del tamazig o bereber como “lengua nacional” entre las reformas constitucionales que impulsó para aplacar y dividir al llamado “Movimiento del 20 de febrero”.

7. Conclusión

En el presente texto, se han identificado diversos factores que contribuyeron a crear el contexto de malestar popular que desembocó en las revueltas antiautoritarias de 2011 ocurridas en la Vecindad Sur de la UE. Diez años después, estos factores continúan vigentes y minan los esfuerzos para la puesta en marcha de sistemas de gobernanza que sean a la vez legítimos y eficaces. Entre ellos, destaca la ruptura de un contrato social tácito firmado después del fin del periodo de la colonización que garantizaba una red de protección social a cambio de renunciar a participar en la vida política a causa de la aplicación de políticas neoliberales; las crecientes desigualdades sociales y regionales, que en muchos países han perjudicado sobre todo a las clases medias; la corrupción endémica, que mina la legitimidad de las instituciones y la calidad de su gobernanza; la arbitrariedad del Estado y falta de libertades entendidas en un sentido amplio, no solo en el ámbito político; la polarización alrededor del eje islamistas/no islamistas, si bien se trata sobre todo de un conflicto entre élites en su lucha por el poder; y las tensiones alrededor de los derechos de las minorías étnicas y religiosas a causa de la incapacidad de aceptar al “otro” por amplios sectores sociales.

Todos los factores indicados han afectado y afectan a los nueve países de la Vecindad Sur de la UE sin apenas excepción, pero lo hacen en grados diversos. Además, algunas situaciones se pueden incluso agudizar en el futuro. Este es el caso de las desigualdades sociales o regionales, que probablemente aumentarán a causa de los efectos de la pandemia de coronavirus sobre los sectores más vulnerables de la sociedad, a menudo con empleos precarios en el sector informal y sin ningún tipo de cobertura social.

Algunos de los factores señalados no solo se hallan en la raíz del malestar que desembocó en las revueltas, sino que dificultaron también los procesos de cambio político que se impulsaron en algunos de los países de la Vecindad Sur de la UE como consecuencia de estas. Por ejemplo, la corrupción endémica o la polarización identitaria en torno al papel del islam en la vida pública marcaron la vida política de algunos países antes y después de las llamadas Primaveras Árabes y socavaron los procesos de transición en Túnez, Egipto y Libia.

Con el fin de fomentar una mayor legitimidad y eficacia – y en consecuencia, estabilidad – de los sistemas políticos de los países de la Vecindad Sur, es necesario abordar de frente los problemas derivados de las brechas anteriormente mencionadas. Este no es un ejercicio sencillo para la Unión Europea y los países que la forman, ya que algunos de los pilares sobre los que se asientan los regímenes autocráticos de la región son los que generan estos problemas. Este vínculo causal es evidente en la cuestión de la represión política y la falta de libertades, pero también a menudo en la polarización alrededor del rol del islam. Por ello, los dirigentes de la Vecindad Sur se resisten a aplicar medidas de calado para solucionar estos problemas. Ahora bien, los decisores políticos de ambos lados del Mediterráneo deberían ser conscientes de que, si no se abordan estas cuestiones, es tan solo una cuestión de tiempo que se produzca el estallido de unas nuevas revueltas populares.

8. Recomendaciones

- En los proyectos de ayuda al desarrollo, transacciones comerciales y préstamos de las instituciones multilaterales, se debería situar como prioridad la promoción de un crecimiento económico inclusivo que permita la firma de un nuevo contrato social. Es decir, facilitar la aplicación de políticas que no profundicen en las desigualdades sociales y regionales, sino que las recorten. En muchos países, ello requiere una reforma profunda del Estado que incluya su fiscalidad.
- En las relaciones bilaterales, se debería ampliar la colaboración en la lucha contra la corrupción. Para los países occidentales, ello implicará no dar cobijo a empresarios corruptos, a pesar de que sus inversiones puedan servir de estímulo a las propias economías. Por ejemplo, se deberían revisar los mecanismos por los que altos funcionarios o empresarios corruptos obtienen la nacionalidad de algunos países europeos a cambio de sus inversiones.
- Establecer líneas rojas en las violaciones de derechos fundamentales que tengan consecuencias en las relaciones bilaterales con los países que las traspasen. En algunos países de la Vecindad Sur, resulta ilusorio impulsar un proceso de democratización, pero no lo es garantizar un cierto espacio de libertad para la sociedad civil, especialmente las organizaciones de derechos humanos. Este objetivo requiere una mayor coordinación entre los países de la Unión Europea e incluso EE. UU. Sin esta condición, es imposible trazar cualquier línea roja.
- Realizar análisis afinados de los partidos y movimientos islamistas de la región para identificar aquellos comprometidos con la democracia y el pluralismo político. Se debe mantener un contacto fluido con estos partidos y rechazar las políticas represivas que pretenden erradicarlos. Hay que asumir que el islamismo político es una ideología con un peso importante en la región y, por esta razón, será imposible crear instituciones legítimas y representativas sin el concurso de al menos algunos de sus representantes.

- Facilitar en la medida de lo posible los procesos de negociación para resolver la cuestión de las minorías en aquellos países donde este asunto representa un problema no resuelto. Cualquier tipo de actuación deberá llevarse a cabo con extrema cautela, pues es un tema muy sensible a causa de las estrategias de algunas potencias durante el periodo colonial de azuzar las tensiones étnicas o religiosas para dividir los movimientos antiimperialistas.

Referencias bibliográficas

- BAYAT, Asef (2009). "Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East". Cairo Press. Cairo.
- BEAU, N. & LAGARDE, D. (2014). "L'exception tunisienne". Éditions du Seuil. Paris.
- CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE (2018). "Governance and the future of the Arab World".
- GEORGE, Alan (2003). "Syria, Neither Bread Nor Freedom". Zed Books. London.
- GONZÁLEZ, Ricard (2015). "Ascenso y caída de los Hermanos Musulmanes." Editorial UOC. Barcelona.
- IANCHOVICHINA, Elena (2018). "Eruptions of Popular Anger". World Bank Group.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017). "Blocked Transition: Corruption and regionalism in Tunisia".
- KABBANI, Nader (2019). "Youth Unemployment in the Middle East and North Africa". Brookings
- ROBBINS, Michael & AMANEY, Jamal (2016), "The State of Social Justice in the Arab World: The Arab Uprisings of 2011 and Beyond," *Contemporary Readings in Law and Social Justice* 8(1): 127–157.
- SOLIMAN, Samer (2011). "Strong Regime, Weak State: Fiscal Crisis and Political Change in Egypt Under Mubarak". Stanford University Press.
- WICKHAM, C (2013). "The Muslim Brotherhood: The Evolution of an Islamist Movement". Princeton University Press.
- WORLD BANK (2010). "Recent Trends of Poverty in the Middle East and North Africa".

Biografía del autor

Ricard Gonzalez Samaranch es un periodista y politólogo especializado en la región de Oriente Medio y el Norte de África. Se licenció en Ciencias Políticas por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, y posteriormente obtuvo un Máster en Relaciones Internacionales con especialidad en Oriente Medio en la Universidad Johns Hopkins gracias a una beca de La Caixa. Su trayectoria como periodista se inició en 2005 en Washington. En 2011 se trasladó a Egipto, y en 2015 a Túnez, donde ejerció de corresponsal para el diario EL PAIS realizando también colaboraciones para diversos medios, entre otros Al Jazeera, BBC. Es autor del libro "Ascenso y caída de los Hermanos Musulmanes" (UOC, 2015), y ha escrito numerosos artículos de análisis en el ámbito de las Relaciones Internacionales para la revista Política Exterior, así como para think tanks.

Para consultar toda la serie de Documentos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos>